La cosecha

Por su servidor Russell George

Durante mi niñez yo siempre anticipaba la cosecha. Para mi papá yo se que significaba días largos y trabajo duro, pero él nunca se quejaba. En aquel entonces la gran mayoría de los campesinos sacaron el grano de las gavillas para pasarlas por una trilladora. Una trilladora servía para seis u ocho campesinos. El día en que la máquina vino a nuestra casa los vecinos vinieron con su vagón tirado por dos caballos para juntar las gavillas y llevarlas a la máquina. Era una gran satisfacción ver el grano amontonarse en un vagón. Significaba la recompensa de horas de sacrificio y trabajo.

Campesinos no son los únicos que disfrutan de una cosecha. Todos están sembrando a través de la vida. Gálatas 6:6-8 dice: “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará.Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna”. Aun sin querer, sembramos. Tenemos que segar lo que sembramos. Proverbios 22:8 dice, “El que sembrare iniquidad, iniquidad segará”. Si queremos la satisfacción de una buena cosecha tenemos que sembrar buena semilla. Gálatas 6:8 habla de aquel que “siembra para la carne”. No hace mención de la semilla. Su fin es el de cosechar lo que será agradable a la carne. Lo que es agradable a la carne es sensual. Pablo dice que al final segará corrupción.

Es lamentable que hay tantos que siembran “para la carne”. Muchos lo hacen sin darse cuenta. Puede ser que no se entregan a la lascivia, pero su preocupación es el placer, será de poco plazo. Efesios 4:19 aclara lo que es la lascivia. “Los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza”. Lo que se siembra para la carne termina en corrupción. Es la madera, heno y hojarasca de I Corintios 3:12. “Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca”. No tiene futuro. No durará hasta la eternidad.

El creyente debe aprender a vivir con valores eternos a la vista. Por supuesto, tenemos que trabajar y proveer por necesidades carnales, pero si ocupamos todo nuestro tiempo en esto, no más, quedaremos sin tesoros en el cielo. En Mateo 6:19-20 Jesús nos enseña a hacer tesoros en el cielo. “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan;sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan”. Pablo, en Colosenses 3:1-2, nos exhorta a poner la mira en las cosas de arriba. “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.”

El campesino exitoso vive pensando en la cosecha. Durante el verano, mientras que la cosecha queda algunos meses en el futuro, él piensa “hoy voy a salir y cultivar el maíz y matar los yuyos”. El sabe que la mala hierba disminuirá su cosecha. Así nosotros también debemos pensar en guardar tesoros en el cielo. Santigo 4:14 dice, “¿Qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece”. La vida es corta. Tenemos poco tiempo en que hacer tesoros en el cielo. Estamos rodeados por los asuntos de la vida que tienden a exigir nuestra atención. Hace falta discernimiento saber podar de nuestra vida lo que no rendirá valor eternal.

Otro problema nuestro es que no somos conscientes de la importancia de hacer tesoros en el cielo. Por supuesto, es prudente guardar algo para su jubilación, pero esto será únicamente por algunos pocos años. La vida celestial será sin fin. Lo que tenemos guardado allá será para siempre. Claro, no podemos ver lo que tenemos guardado en el cielo. Es lo que Dios pone a nuestra cuenta en cambio por lo que hacemos por él. Estoy de opinión de que no habrá forma de añadir nada más a nuestra cuenta una vez que llegamos a los cielos. Lo que tendremos allá será únicamente lo que hemos guardado en esta vida. Al llegar, lamentaremos que hemos guardado tan poco. Por primera vez daremos cuenta del gran valor de lo que tenemos guardado allí.

También hay la cosecha en esta vida. Si quiere tener una buena cosecha hay lo que tiene que hacer y lo que no tiene que hacer. I Pedro 3:10-11 dice“Porque el

que quiere amar la vida y ver días buenos, Refrene su lengua de mal, Y sus labios no hablen engaño; Apártese del mal, y haga el bien; Busque la paz, y sígala”. Al contrario, el Salmo 126:5 dice: “Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán”. Proverbios 20:4 también dice: “El perezoso no ara a causa del invierno; Pedirá, pues, en la siega, y no hallará”. Cuidado con lo que está sembrando. En el día de la cosecha, en vez del grano dorado su recompensa puede ser nubes de adversidad.